

Vivienda crecedera en Bolivia: patrones espaciales y desencadenantes

Habitação progressiva na
Bolívia:
padrões espaciais e gatilhos

Progressive housing in
Bolivia:
spatial patterns and triggers

Habitat progressif en Bolivie :
modèles spatiaux et déclencheurs

Fuente: Autoría propia

PUBLICACIÓN ANTICIPADA EN LÍNEA:

El Comité Editorial de la Revista Bitácora Urbano Territorial aprobó este artículo para publicación según los veredictos emitidos por los pares evaluadores.

Se publica anticipadamente en versión PDF de forma provisional con base en la última versión electrónica del artículo. Siéntase libre de descargar, usar, distribuir y citar esta versión preliminar tal y como lo indicamos, pero recuerde que la versión final puede ser diferente.

Paginación por definir

Autores

Alejandra Magnus Molina

Universidad Privada Boliviana - Centro
de Investigaciones en Arquitectura y
Urbanismo alejandramagnus1@upb.edu
<https://orcid.org/0009-0005-4949-873X>

Juan E. Cabrera

Universidad Privada Boliviana
– Centro de Investigaciones en
Arquitectura y Urbanismo
juancabrera@upb.edu
<https://orcid.org/0000-0003-1471-7427>

Recibido: 01/09/2025

Aprobado: 23/12/2025

Cómo citar este artículo:

Magnus, A & Cabrera, J. E., (2026). Vivienda crecedera en Bolivia: patrones espaciales y desencadenantes. Bitácora Urbano Territorial, 36(1): XX-XX.
<https://doi.org/10.15446/bitacora.v36n1.122542>

[1] Este artículo fue escrito conjuntamente y se basa en la investigación de grado de la autora principal, desarrollada entre 2021 y 2022 en Tarija y Cochabamba para el trabajo final de la Licenciatura en Arquitectura. La investigación fue dirigida y supervisada académicamente por el coautor.

Resumen

El déficit habitacional en Bolivia se manifiesta no solo en cantidad sino en calidad, con cerca de la mitad de la población viviendo en condiciones precarias. En este contexto, la vivienda crecedera —o progresiva— surge como la principal estrategia de acceso a la vivienda urbana y periurbana. El objetivo de la investigación es caracterizar los patrones espaciales de crecimiento de la vivienda progresiva y sus factores socioeconómicos desencadenantes en ocho barrios de Cochabamba y Tarija. La metodología combinó análisis de imágenes satelitales de Google Earth (2003–2022), observación directa de tipologías constructivas y 183 encuestas a propietarios, complementadas con entrevistas a líderes barriales; los datos se procesaron en QGIS para mapear la evolución física de las viviendas. Se identificaron cinco patrones espaciales recurrentes: en ‘L’, en ‘II’, en ‘U’, en ‘O’ y de ocupación total del lote, cada uno asociado a trayectorias de 20–30 años y condicionado por recursos económicos, cambios familiares y morfología del lote. El estudio concluye que la progresividad constituye una tecnología social de producción habitacional que, aunque invisibilizada en la normativa, revela capacidades locales de autogestión y demanda marcos regulatorios que reconozcan sus ritmos y estándares de habitabilidad.

Palabras clave: hábitat, vivienda, asentamientos, patrones de urbanización, flexibilidad

Autores

Alejandra Magnus Molina

Estudió arquitectura en la Universidad Privada Boliviana. Actualmente cursa una maestría en Diseño Urbano en la Universidad Técnica de Berlín, especializándose en análisis urbano, vivienda y transformación del espacio. Integra el equipo académico del MBA en movilidad sostenible, realizando investigación aplicada, coordinación académica y comunicación institucional. Sus intereses se centran en el desarrollo urbano sostenible y la movilidad como eje territorial, enfocándose críticamente en contextos latinoamericanos desde una perspectiva interdisciplinaria y social.

Juan E. Cabrera

Estudió arquitectura y sociología en la Universidad Mayor de San Simón (UMSS). Doctor en urbanismo por la Universidad de Liege (Bélgica, 2015), realizó posdoctorados en la Universidad Libre de Bruselas (2018-2019) y la Universidad Politécnica de Valencia (2022-2023). Ha sido funcionario público y consultor. Actualmente es director del Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Privada Boliviana y docente de urbanismo en la UMSS. Cofundador del centro cultural "MARTadero", el Instituto Boliviano de Urbanismo y la Asociación Latinoamericana de Planificadores Urbanos.

Abstract

Housing deficits in Bolivia are evident not only in quantity but also in quality, with nearly half of the population living in precarious conditions. In this context, progressive housing has emerged as the primary strategy for gaining access to urban and peri-urban housing. The aim of this research is to characterize the spatial growth patterns of progressive housing and the socioeconomic drivers behind them in eight neighborhoods of Cochabamba and Tarija. The methodology combined analysis of Google Earth satellite imagery (2003–2022), direct observation of construction typologies, and 183 household surveys, complemented by interviews with community leaders; data were processed in QGIS to map the physical evolution of the dwellings. Five recurring spatial patterns were identified: 'L', 'II', 'U', 'O', and full-lot occupation, each associated with 20–30-year trajectories and conditioned by economic resources, family changes, and lot morphology. The study concludes that progressivity constitutes a social technology of housing production which, although largely unrecognized in existing regulations, demonstrates local self-management capacities and calls for regulatory frameworks that acknowledge its rhythms and minimum habitability standards.

Keywords: habitat, housing, settlements, urbanization patterns, flexibility

Résumé

Le déficit de logement en Bolivie se manifeste non seulement en termes quantitatifs mais aussi qualitatifs, près de la moitié de la population vivant dans des conditions précaires. Dans ce contexte, le concept de logement progressif constitue la principale stratégie d'accès au logement en zones urbaines et périurbaines. L'objectif de cette recherche est de caractériser les modèles spatiaux de croissance du logement progressif ainsi que les facteurs socioéconomiques qui les déclenchent, dans huit quartiers de Cochabamba et de Tarija. La méthodologie a combiné l'analyse d'images satellites de Google Earth (2003–2022), l'observation directe des typologies constructives et 183 enquêtes auprès de propriétaires, complétées par des entretiens avec des responsables communautaires ; les données ont été traitées dans QGIS pour cartographier l'évolution physique des habitations. Cinq modèles spatiaux récurrents ont été identifiés : en 'L', en 'II', en 'U', en 'O' et d'occupation totale du lot, chacun associé à des trajectoires de 20 à 30 ans et conditionné par les ressources économiques, les changements familiaux et la morphologie des parcelles. L'étude conclut que la progressivité constitue une technologie sociale de production de l'habitat qui, bien que peu reconnue dans la réglementation, révèle des capacités locales d'autogestion et nécessite des cadres réglementaires tenant compte de ses rythmes et des normes minimales d'habitabilité.

Resumo

O déficit habitacional na Bolívia manifesta-se não apenas em quantidade, mas também em qualidade, com cerca de metade da população vivendo em condições precárias. Nesse contexto, a moradia progressiva ou crecedera surge como a principal estratégia de acesso à habitação urbana e periurbana. O objetivo desta pesquisa é caracterizar os padrões espaciais de crescimento da moradia progressiva e os fatores socioeconômicos que a desencadeiam em oito bairros de Cochabamba e Tarija. A metodologia combinou análise de imagens de satélite do Google Earth (2003–2022), observação direta de tipologias construtivas e 183 questionários aplicados a proprietários, complementados por entrevistas com líderes comunitários; os dados foram processados no QGIS para mapear a evolução física das moradias. Identificaram-se cinco padrões espaciais recorrentes: em 'L', em 'II', em 'U', em 'O' e de ocupação total do lote, cada um associado a trajetórias de 20–30 anos e condicionado por recursos econômicos, mudanças familiares e morfologia do terreno. O estudo conclui que a progressividade constitui uma tecnologia social de produção habitacional que, embora invisibilizada na legislação, revela capacidades locais de autogestão e exige marcos regulatórios que reconheçam seus ritmos e padrões de habitabilidade.

Palavras-chave: habitação, moradia, assentamentos, padrões de urbanização, flexibilidade



**Vivienda crecedera en Bolivia:
patrones espaciales y desencadenantes**

Mots-clés : habitat, logement, établissements humains, modèles d'urbanisation, flexibilité

Introducción

El déficit habitacional en Bolivia, particularmente en su calidad, es uno de los problemas estructurales más persistentes del desarrollo urbano. Datos del Instituto Nacional de Estadística (2024) muestran que casi la mitad de la población vive en condiciones precarias, evidenciando la magnitud del desafío para las políticas públicas. En este marco, la autoconstrucción se consolidó como la principal vía de acceso a la vivienda, sobre todo en sectores populares urbanos y periurbanos.

La ‘vivienda crecedera’ (López, 2015), también llamada progresiva o evolutiva, constituye la manifestación más extendida de este fenómeno. Representa más de la mitad de la tipología habitacional boliviana y predomina en ciudades intermedias como Cochabamba y Tarija, cuyos barrios en gran medida surgieron de asentamientos irregulares. Espinoza & Fort (2022) estiman que más del 80% de la urbanización en Bolivia proviene de procesos informales. La vivienda crecedera inicia con una unidad básica habitable, diseñada para ampliarse gradualmente según necesidades familiares y recursos económicos. Como afirma López (2015), es más un proceso que un objeto, articulado en etapas sucesivas.

Este modelo responde a limitaciones económicas, exclusión del mercado formal y estrategias de supervivencia urbana. Las familias construyen en lapsos de 20 a 30 años, y muchas viviendas nunca llegan a consolidarse. Pese a su relevancia social, el fenómeno permanece escasamente estudiado y carece de reconocimiento normativo.

La progresividad no es exclusiva de Bolivia. En América Latina, la autoconstrucción progresiva constituye la estrategia más común frente a la incapacidad del Estado y del mercado de proveer viviendas completas. Gelabert y González (2013) destacan que reduce la inversión inicial y permite mejoramiento gradual, siendo una práctica culturalmente aceptada en contextos de inestabilidad laboral y ausencia de financiamiento.

Existen casos donde la progresividad fue incorporada en programas estatales. En Chile, el proyecto Quinta Monroy en Iquique otorgó viviendas mínimas ampliables con subsidio estatal. En México, políticas en Monterrey replicaron esta lógica, priorizando la compra de suelo y permitiendo evolución constructiva. Estos ejemplos muestran que puede planificarse desde la política pública. En Bolivia, en cambio, el proceso sigue siendo informal y sin validación normativa, lo que incrementa la precariedad de la autoconstrucción.

Los códigos de edificación de municipios capitales como Cochabamba y Tarija incluyen tipologías ‘L’ o ‘U’, pero no reconocen la progresividad como proceso legítimo, colocando a millones de familias en irregularidad. López (2015) subraya que debe entenderse como un proceso abierto de decisiones de diseño y gestión; sin embargo, la ausencia normativa fomenta la percepción de irregularidad y obliga a regularizaciones posteriores (Blanc et al., 2022).

En esta línea, Martín-Baró (1986) señala que la ‘necesidad de espacio’ es históricamente construida. La vivienda progresiva responde a una necesidad cultural: alojar de inmediato y ampliar con los ciclos familiares y eco-

Existen casos donde la progresividad fue incorporada en programas estatales. En Chile, el proyecto Quinta Monroy en Iquique otorgó viviendas mínimas ampliables con subsidio estatal. En México, políticas en Monterrey replicaron esta lógica, priorizando la compra de suelo y permitiendo evolución constructiva. Estos ejemplos muestran que puede planificarse desde la política pública. En Bolivia, en cambio, el proceso sigue siendo informal y sin validación normativa, lo que incrementa la precariedad de la autoconstrucción.

Elemento espacial	Descripción	Manifestación habitual
Núcleo habitacional base	Punto de partida físico mínimo (dormitorio, cocina)	Uno o dos cuartos de material temporal o mixto
Expansión horizontal	Crecimiento hacia patios, laterales o hacia la calle	Nuevas habitaciones o espacios semiabiertos
Expansión vertical	Incorporación de nuevos niveles sobre la estructura inicial	Segundo o tercer piso con escaleras externas o internas
Subdivisión interna	Reorganización del espacio conforme crece la familia	Tabiques, cortinas, muebles como divisores
Materialidad progresiva	Combinación de materiales según disponibilidad y recursos	Madera, lámina, bloques; acabados diferidos
Patrones irregulares	Morfología no estandarizada, crecimiento espontáneo	Parcelamiento desigual, fachadas diversas
Uso polivalente del espacio	Superposición de funciones en un mismo ambiente	Vivienda, taller, comercio, renta informal

Tabla 1. Caracterización espacial de la vivienda autoconstruida
Nota: Elaboración propia con base en Márquez, 2023.

nómicos. Al no estar reconocida, se trata como anomalía, reproduciendo precariedad jurídica e informalidad urbana. Esta invisibilidad limita la acción estatal y frena la posibilidad de regular la progresividad como tipología legítima que garantice seguridad, calidad y acceso a servicios.

El artículo analiza el uso y ocupación de la vivienda crecedera en ocho barrios de Cochabamba y Tarija y, a diferencia de otros estudios similares, propone patrones de crecimiento resultado de la interacción con factores socioeconómicos y culturales de las familias.

La Vivienda Crecedera: Referencias Teóricas

La vivienda no es solo un espacio físico, sino un ámbito cargado de significados psicológicos, culturales y sociales. Relph (1976) distingue el ‘lugar’ del ‘ambiente’ por su valor simbólico y emocional, lo que sustenta la idea de que la vivienda se construye como proceso (Morales et al., 2012) más que como infraestructura u objeto. Proshansky et al. (1983) vinculan identidad y espacio al señalar que la interacción con el entorno produce ‘dependencia del lugar’, reforzando pertenencia. Saegert (1985), desde un enfoque transaccional, subraya que habitar implica interacciones físicas, sociales y psicológicas que dan sentido al ambiente. Por eso, estudiar una vivienda supone aplicar métodos histórico-etnográficos que integren variables sociales, culturales y tecnológicas.

En Bolivia, esta construcción identitaria se refleja en la vivienda progresiva, edificada conforme se habita y con participación familiar en diseño y adaptación. Así, deja de ser objeto estático para convertirse en proceso de apropiación.

La flexibilidad es su capacidad de adaptarse a cambios de uso y condiciones familiares relacionadas con las distintas etapas de la vida de sus usuarios (Morales et al., 2012). Montaner (2003) la asocia a adaptabilidad, mientras Galabert y González (2013) la destacan como oportunidad de desarrollo gradual. Cilento (1999) sintetiza esta lógica así: “se construye mientras se consume”, lo que implica que los hogares priorizan un núcleo mínimo y luego amplían. Barroeta (1999) diferencia dos fases: crecimiento físico inicial y mejora cualitativa de materiales. Este proceso puede extenderse entre 15 y 30 años, condicionado más por recursos que por conocimientos técnicos.

La vivienda progresiva es un proceso adaptativo e informal, marcado por restricciones económicas y ausencia de planificación, pero también expresión cultural. Desde su dimensión espacial, los habitantes construyen su entorno, generando patrones que configuran el paisaje urbano. Estos, entendidos como estructuras recurrentes de orden, proporción y escala, favorecen la cohesión. Alexander et al. (1977), en *A Pattern Language*, distingue entre *spatial patterns* —a pequeña escala— y *living patterns*, que integran lo espacial y lo social. Tales patrones se caracterizan por complejidad ordenada, fragmentación fractal y autorregulación, creando contextos resilientes. Desde lo funcional, la teoría de *space syntax* explica cómo la configuración espacial influye en movilidad, sociabilidad y organización (Hillier & Hanson, 1984).

La dimensión espacial de la autoconstrucción es central para entender la progresividad. Kamalipour (2020) identifica tres transformaciones: expansión horizontal hacia patios, densificación vertical con nuevos niveles y subdivisión interna de ambientes. Estas lógicas producen morfologías heterogéneas adaptadas a cada hogar (Márquez,

2023). En ciudades como São Paulo y El Alto, viviendas autoconstruidas alcanzan cinco pisos (López-Morales et al., 2024), reflejando densificación acelerada vinculada a arriendo informal y comercio en casa. Según UN-Habitat (2011), más del 60 % de la producción de vivienda en América Latina sigue lógicas informales, con habitantes como promotores, diseñadores y constructores.

La Tabla 1 sintetiza comparativamente las estrategias espaciales de la autoconstrucción en la región: núcleos mínimos, expansión horizontal y vertical, subdivisiones internas, materialidad progresiva, morfologías irregulares y usos polivalentes. Estas prácticas responden a una racionalidad técnica popular (Márquez, 2023), que permite gestionar el crecimiento habitacional de manera autónoma y adaptativa.

La progresividad también ha sido incorporada en políticas públicas del Sur Global. El proyecto Quinta Monroy en Iquique, Chile, ofreció ‘media casa’ básica que las familias podían ampliar. En México, modelos similares priorizaron la compra de suelo, destinando menor presupuesto a la construcción inicial y dejando en manos de los hogares su consolidación. Estos ejemplos muestran que la progresividad puede institucionalizarse mediante soluciones innovadoras, pues constituye el núcleo de la urbanización en el Sur Global (Van Noorloos et al., 2020).

Así, la vivienda progresiva debe entenderse como nodo urbano integral, más allá de fenómeno local, inserto en cadenas de producción complejas con múltiples actores y dimensiones económicas y espaciales entrelazadas.

La Vivienda y la Vivienda Crecedera en Bolivia

La situación habitacional en Bolivia muestra una tensión entre la vivienda progresiva y un marco normativo que la ignora o penaliza. Aunque la autoconstrucción es la principal vía de acceso, las políticas urbanas y los reglamentos municipales la invisibilizan, como en Cochabamba y Tarija, donde solo se reconocen tipologías formales.

Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2012, el 74.6 % de las familias vivía en viviendas unifamiliares frente a un 6.9 % en departamentos (INE, 2024), confirmando el carácter horizontal y autogestionado de la producción habitacional. En El Alto, el 88 % de los hogares migrantes construyó su vivienda de forma informal y progresiva, generalmente con precariedades y servicios incompletos (Calderón & Lindón, 2015). A nivel nacional, más del 80 % de las viviendas han sido autoproducidas sin apoyo estatal (Espinoza & Fort, 2022) y cerca del 58

% de las familias habita en condiciones informales (ONU Habitat, 2019). A escala regional, la misma institución estimaba que más de mil millones de personas viven en asentamientos informales, con un peso creciente en América Latina, donde Bolivia presenta una de las mayores proporciones.

El déficit habitacional es estructural: el cuantitativo alcanza 200,000 unidades, con un aumento anual de 30,000 hogares, mientras el cualitativo afecta a más de un millón (46 %), asociado a hacinamiento (54 %), techos de calamina (48 %), pisos de tierra (34 %) y carencias en servicios básicos (33 %) (Hábitat-Worldmap, 2017). En este marco, la vivienda crecedera se consolida como solución de facto y respuesta cultural.

Pese a su relevancia, la vivienda progresiva sigue excluida de las políticas habitacionales. Desde 2006, el Programa de Vivienda Social y Solidaria (PVS) y luego la Agencia Estatal de Vivienda (AEVIVIENDA) impulsaron proyectos de autoconstrucción asistida, pero sin articularse a un marco normativo que reconozca la progresividad como modalidad legítima. La falta de reconocimiento perpetúa ciclos de irregularidad: las familias quedan fuera del financiamiento formal y de procesos de regularización ágiles, lo que refuerza la estigmatización de sus formas de habitar y limita su consolidación.

En Cochabamba, la rápida expansión urbana ha impulsado masiva autoconstrucción en zonas periféricas, marcada por déficit cualitativo y segregación espacial. Las normas municipales no reconocen tipologías progresivas, dejando a miles de familias en informalidad crónica. Aun así, se han implementado iniciativas: en 2025 se planificó la construcción de 47 viviendas en la zona Sur, beneficiando a 29 familias y promoviendo autogestión con apoyo técnico y social. Asimismo, cooperativas de mujeres constructoras como Unicasas y Sumaj Kawsay desarrollan proyectos colaborativos en áreas periurbanas, reforzando la dimensión social de la autoconstrucción (Renaseh, 2013).

En Tarija, la autoconstrucción progresiva también domina la dinámica urbana, alimentada por un crecimiento demográfico que duplicó la población entre 1992 y 2024 (INE, 2024). El gobierno ha impulsado proyectos en la ciudad capital Cercado y recientemente concluyó 35 viviendas completas, lo que refleja más viviendas nuevas, pero un incipiente reconocimiento de la progresividad como estrategia de intervención habitacional.

En términos normativos, ambas ciudades presentan marcos regulatorios insuficientes. Sus normas urbanas y de edificación fijan parámetros de superficie mínima, ventilación, retiros y alturas, pero no contempla construcción en etapas. Cochabamba reconoce tipologías como

‘U’, ‘L’ y barra, mientras Tarija enfatiza condiciones de habitabilidad, pero ninguno legitima la progresividad como fenómeno urbano.

Este vacío explica que cerca de la mitad de las viviendas analizadas estén fuera de norma y muchas otras deban regularizarse mediante aprobaciones masivas ex post. Como advierten Blanc et al. (2022), esta situación convierte la informalidad en práctica tolerada institucionalmente, reforzando la expansión de la vivienda progresiva sin estándares adecuados de habitabilidad.

Apuntes Metodológicos

El estudio se realizó en ocho barrios seleccionados y distribuidos equitativamente entre Cochabamba y Tarija. La primera fue elegida por ser parte del principal eje urbano del país, con fuerte influencia occidental y marcada por intensos procesos migratorios en los últimos 40 años. Cuenta con 15 distritos administrativos (14 urbanos) y una periferia que crece aceleradamente mediante viviendas autoconstruidas. Tarija, con 21 distritos (ocho urbanos), fue seleccionada como ciudad secundaria del sur, representando al menos dos de las tres macrozonas nacionales.

Para garantizar representatividad y evitar sesgos espaciales, se eligieron ocho barrios en distintos distritos cuya ocupación fuera rastreable desde sus inicios, es decir, en los últimos 25 años. El objetivo fue captar la diversidad de dinámicas constructivas desde las primeras etapas, lo que implicó seleccionar zonas relativamente nuevas en ambas ciudades. El tamaño muestral se definió mediante la metodología MAPIC, que lo calcula en función de la cantidad de parcelas por barrio.

El estudio seleccionó barrios en las ciudades de Cochabamba y Tarija (ver Figura 1) por su consolidación urbana en las últimas tres décadas. En Cochabamba, los barrios incluidos se ubican en la zona sur de la ciudad, consolidada en los últimos 30 años: Barrio Fuerza Aérea (Distrito 5, Sur), Barrio Kanata (Distrito 5, Sur oeste), Barrio 10 de Febrero (Distrito 8, Sur) y Barrio Alto Valle Hermoso (Distrito 8, Sur este). Por su parte, en Tarija la selección se centró en barrios periféricos de diferentes zonas de la ciudad, elegidos por su consolidación en los últimos 25 años: Barrio 15 de Junio (Distrito 7), Barrio Catedral (Distrito 13), Barrio Artesanal (Distrito 10) y Barrio 7 de Septiembre (Distrito 9).

El período de análisis abarcó desde el origen de cada edificación hasta el año 2022, registrando procesos de construcción progresiva, consolidación y transformación

espacial.

La información se recopiló mediante observación directa de edificaciones, sus tipologías y sus procesos constructivos; análisis de imágenes satelitales de Google Earth (2003–2022), para revisar la progresividad física en todas las manzanas; la realización de diez entrevistas aplicadas a propietarios, estructuradas con cinco secciones compuestas por evolución de la vivienda, situación legal y precios, aspectos técnicos (materiales, métodos, mano de obra), dinámica familiar (miembros, religión, educación) y situación económica; entrevistas semiestructuradas a líderes barriales, para integrar visiones colectivas.

Las encuestas fueron aplicadas de la siguiente forma: Tarija concentró 71 encuestas distribuidas en cuatro barrios (Catedral, 15 de Junio, 7 de Septiembre y Artesanal). En Cochabamba se llevaron a cabo 112 encuestas distribuidas en cuatro barrios (10 de Febrero, Villa Alto Hermoso, Kanata y Fuerza Aérea). El total de encuestas fue de 183 y representó una cobertura de entre el 4% y el 26% de los inmuebles en los barrios seleccionados. El análisis de la progresividad fue desarrollado sobre 1,854 lotes y sus edificaciones. Correspondió con 717 casas en Tarija, equivalente al 39% del total y 1,137 casas en Cochabamba, equivalente al 61% del total.

Para el procesamiento espacial se elaboraron mapas de delimitación de cada barrio con QGIS, lo que permitió georreferenciar parcelas y analizar su evolución temporal. Las imágenes satelitales de Google Earth se usaron como insumos comparativos para identificar la progresión en el crecimiento físico de las viviendas. La metodología MAPIC validó el tamaño de la muestra a partir del número de parcelas, asegurando representatividad estadística.

El cruce entre encuestas e imágenes satelitales permitió identificar patrones constructivos recurrentes en ambas ciudades. Así, se documentó no solo el crecimiento progresivo de las viviendas, sino también la aparición de patrones de autoconstrucción seguidos por las familias.

El estudio enfrentó limitaciones. El análisis temporal dependió de la disponibilidad de imágenes satelitales (2003–2022), restringiendo la observación de etapas anteriores, aunque se eligieron barrios rastreables desde el inicio. Además, las encuestas y entrevistas estuvieron condicionadas por la disposición de los habitantes a participar, lo que pudo introducir sesgos de autoselección.

Pese a ello, el enfoque metodológico ofreció una aproximación sólida al fenómeno de la vivienda progresiva en Cochabamba y Tarija, y sentó bases para futuros estudios comparativos en otras ciudades del Sur Global.

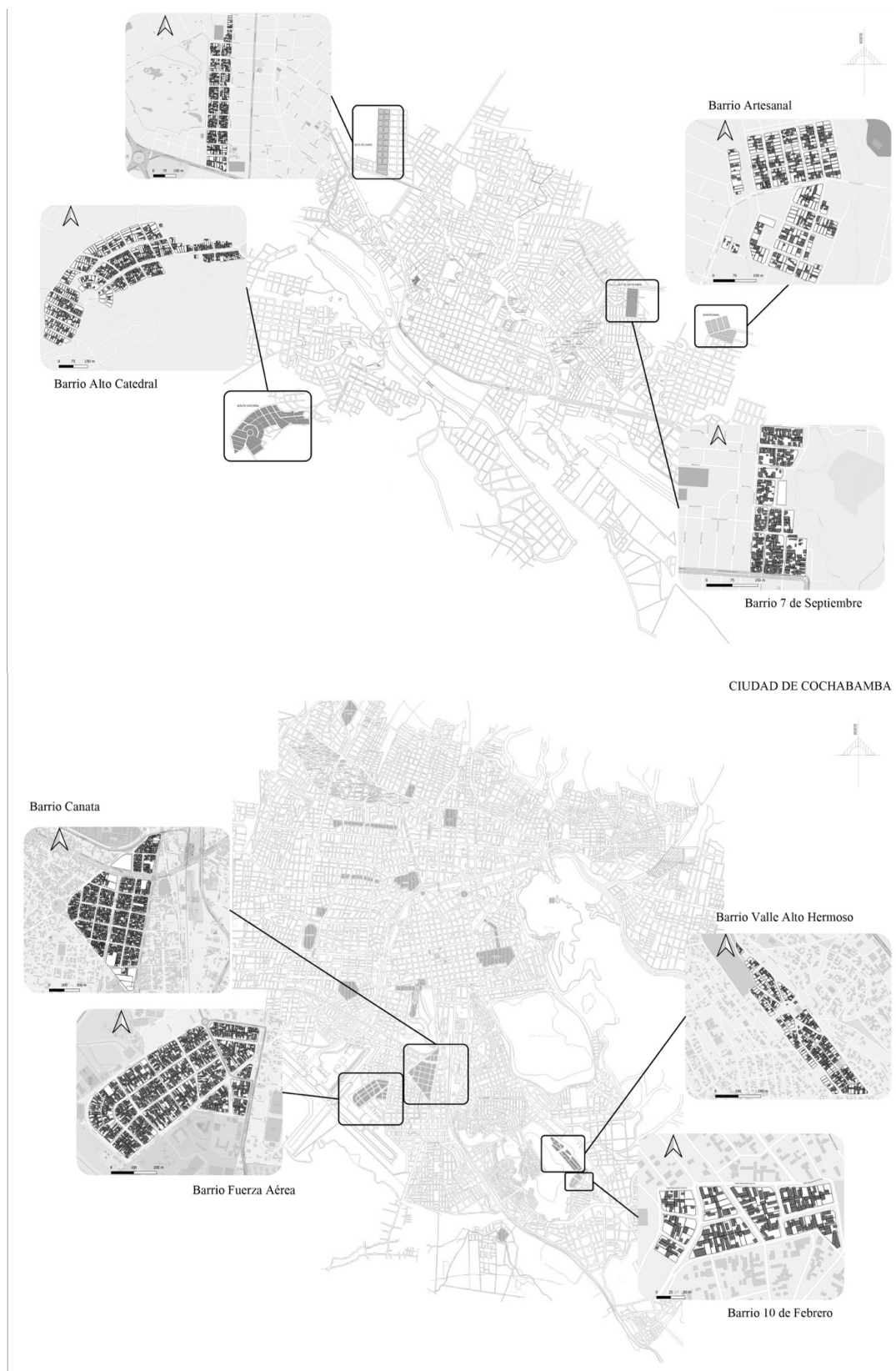


Figura 1. Muestra de barrios en las ciudades de Cochabamba y Tarija

Nota: Elaboración propia, 2025.

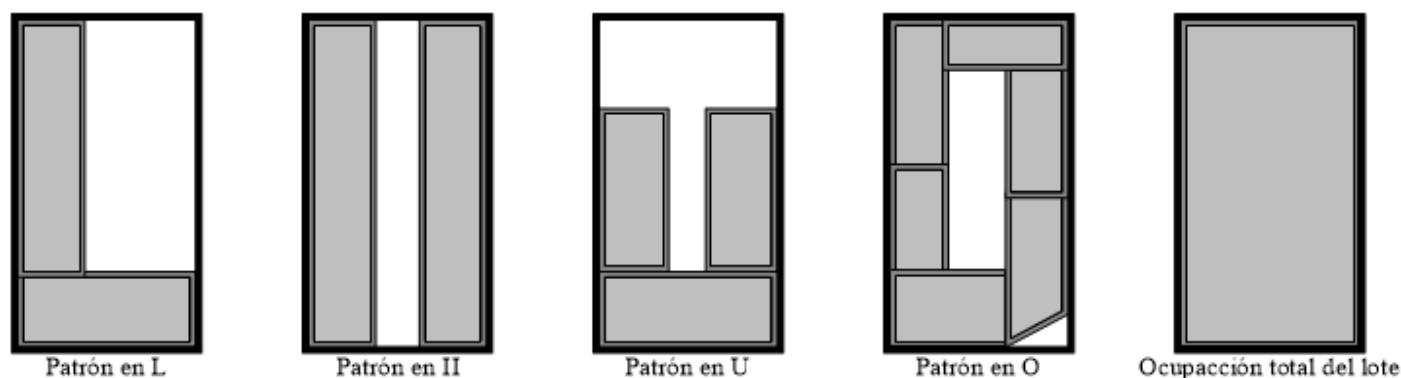


Figura 2. Patrones de crecimiento en Cochabamba y Tarija
Nota: Elaboración propia, 2025.

La Vivienda Crecedera, Patrones Espaciales y Desencadenantes Socio-económicos

Con el propósito de caracterizar los patrones espaciales de ocupación y uso de la vivienda progresiva y su relación con desencadenantes socioeconómicos en dos ciudades bolivianas, la siguiente sección presenta, primero, el proceso de crecimiento y ocupación espacial en Tarija y Cochabamba, con énfasis en los patrones identificados. Posteriormente, a partir de encuestas y entrevistas, se analiza el vínculo con las características socioeconómicas de la población.

Los Patrones Espaciales

Los patrones espaciales de crecimiento de la vivienda progresiva se entienden como una sucesión de variables constantes que, al repetirse, permiten identificar regularidades en los procesos de ocupación y consolidación. En este estudio, su identificación se basó en la observación de secuencias constructivas, considerando la repetición en el orden de ampliaciones y su dirección, ya sea vertical u horizontal, en ambas ciudades.

Se observó que las familias rara vez consideran las normas de edificación, pues estas responden con predominio al modelo de vivienda unifamiliar aislada con restricciones de ocupación en casi todos los lados de la parcela. En Tarija, las entrevistas revelaron que pocas familias conocían parámetros como porcentaje de ocupación, alturas mínimas o retiros, y solo un caso reportó cumplirlos estrictamente. En Cochabamba, el porcentaje de cumplimiento también fue marginal. Sin embargo, el incumplimiento no impide la aprobación de las viviendas, ya que se recurre con frecuencia a procesos de regularización ex post. La falta de sanciones efectivas ha normalizado esta práctica, dejando la regularización como vía predominante en ambas ciudades.

El análisis comparativo permitió identificar cinco patrones comunes a los barrios estudiados (ver Figura 2). **Patrón en L:** ampliaciones laterales desde la construcción inicial, a menudo con usos comerciales en el frente; **patrón en II:** edificaciones paralelas que delimitan un patio central; **patrón en U:** construcción inicial al fondo, seguida por laterales que avanzan hasta el frente; **patrón en O:** cierre perimetral con patio central, frecuente en viviendas multifamiliares; **ocupación total del lote:** saturación del terreno sin dejar áreas libres.

Cada uno de estos patrones respondió a combinaciones de factores económicos, culturales y espaciales que se detallan más adelante.

De forma precisa, los patrones identificados se caracterizan como se muestra a continuación.

Patrón 1: Forma en 'L'.

Es una tipología recurrente caracterizada por ampliaciones laterales desde un bloque inicial, configurando la 'L'. Presenta dos variantes: desde el fondo del lote, como en el barrio Artesanal (Tarija), donde entre 2011 y 2018 una familia amplió con dormitorios, cocina, sala y un salón comercial, o desde el frente, como en 10 de Febrero (Cochabamba), donde una familia inició en 2003 con tienda-dormitorio y baño, y luego añadió cocina, dormitorios y espacio comercial hasta 2021. Este patrón muestra cómo la progresividad integra funciones residenciales y productivas, optimizando el lote según la ubicación inicial del bloque.

Patrón 2: Forma en 'II'.

Se define por dos volúmenes paralelos que delimitan un patio central abierto para circulación y actividades domésticas. En el barrio 15 de Junio (Tarija), una familia inició en 2002 con un bloque posterior y fue completando el esquema con sala, baños y, en 2016, un volumen fron-

tal paralelo. El patio se consolidó como núcleo articulador. Puede originarse desde el fondo o el frente, siendo una tipología intermedia hacia el patrón en 'U', y refleja prácticas culturales que valoran el patio como espacio de convivencia.

Patrón 3: Forma en 'U'.

Se conforma rodeando parcialmente un patio central. Puede iniciarse con un bloque posterior que se amplía hacia los laterales o con uno frontal que bordea el perímetro. En Valle Alto Hermoso (Cochabamba), una familia inició en 2003 con dormitorios, baño y taller en el fondo; en 2009 trasladó el taller al frente y en 2015 completó los volúmenes laterales. La 'U' articula la dinámica productiva con el uso doméstico, y el patio actúa como espacio flexible. Suele alcanzarse tras más de una década, consolidándose como evolución de las formas en L o II.

Patrón 4: Forma en 'O'.

Consiste en el cierre progresivo del lote en torno a un patio central. En el barrio Kanata (Cochabamba), una vivienda de dos familias evolucionó entre 2003 y 2019 hasta rodear el perímetro con ampliaciones sucesivas. El patio organiza circulaciones y espacios colectivos, siendo típico de viviendas multifamiliares o intergeneracionales. Representa una etapa avanzada de la progresividad, con consolidación entre 15 y 25 años.

Patrón 5: Ocupación total de parcela.

Corresponde a la etapa más densa, donde el lote se satura y desaparecen patios. En Fuerza Aérea (Cochabamba), una familia inició en 1994 con dos habitaciones y, mediante ampliaciones hasta 2013, ocupó todo el terreno con vivienda principal, dormitorios, baños y taller. Este patrón responde a la presión del crecimiento familiar y la incorporación de actividades económicas, aunque reduce ventilación, iluminación y habitabilidad.

Los cinco patrones constituyen una tipología espacial evolucionada (ver Figura 3): la 'L' amplía lateralmente desde un bloque inicial; la 'II' establece dos volúmenes paralelos con patio central; la 'U' bordea tres lados del lote; la 'O' lo encierra perimetralmente; y la ocupación total elimina áreas libres. Algunos de los casos analizados se ubican en esquina, hecho que se manifiesta en la presencia de ochavas. En conjunto, reflejan la flexibilidad y las limitaciones de la progresividad en Cochabamba y Tarija.

La Tabla 2 sintetiza los cinco patrones de vivienda progresiva con sus configuraciones, tiempos y características. El patrón en L, común en Tarija y Cochabamba, se consolida en 5–10 años en familias pequeñas o medianas; faci-

ta comercio en el frente, pero reduce patio y posibilidades de ampliación. El II, característico de Tarija, genera dos volúmenes paralelos con patio central, consolidándose en 8–12 años; mejora ventilación, aunque requiere mayor inversión. El U, frecuente en Cochabamba, rodea un patio abierto y se consolida en 10–15 años con usos mixtos, organizando circulaciones internas pero con riesgo de saturación. El O encierra el lote en torno a un patio central, consolidándose en 15–25 años en familias extensas; brinda privacidad, pero limita ventilación e iluminación. Finalmente, la ocupación total, observada en barrios como Fuerza Aérea, satura el terreno en 20–30 años en hogares de bajos ingresos, maximizando funciones, pero eliminando patios y reduciendo condiciones de habitabilidad.

Desencadenantes y Condicionantes Socioeconómicos

En términos socioeconómicos, la investigación evidenció relaciones que explican los patrones de vivienda progresiva. Las encuestas en Cochabamba y Tarija muestran similitudes y diferencias en estructura familiar y consolidación habitacional. En Cochabamba predominan hogares nucleares de cuatro miembros (38%), y en Tarija 34%. En ambas ciudades se registraron familias extensas, especialmente en Cochabamba (23% con seis o más integrantes), lo que presiona la ampliación de viviendas y confirma la progresividad como práctica dominante, expresada en patrones recurrentes ('L', 'II', 'U', 'O' y ocupación total).

En Cochabamba predomina la 'L', seguida de 'II' y 'U', reflejando un proceso aún en curso condicionado por lotes pequeños y densificación que impulsa verticalización incipiente. En Tarija, lotes más amplios, multifamiliaridad y multifuncionalidad favorecen consolidaciones rápidas hacia formas cerradas y de ocupación total, combinando residencia y producción. Así, Cochabamba expresa la progresividad como densificación en altura, y Tarija como expansión horizontal multifamiliar y productiva, con procesos comunes pero ritmos distintos.

El estudio confirmó que la consolidación tarda en promedio 20–30 años, aunque hubo casos de más de 40, lo que muestra que la progresividad es un proceso de largo plazo ligado a las trayectorias familiares. Solo un 36% en Cochabamba y un 37% en Tarija consideraban sus viviendas terminadas, mientras la mayoría reconocía etapas pendientes. Este hallazgo coincide con estudios en Bogotá y El Cairo sobre la 'vivienda nunca terminada' (Turner, 1976), entendida no como fracaso, sino como lógica cultural y económica que concibe la vivienda como proceso adaptativo.

En la construcción inicial, en Cochabamba, un 49% de las viviendas fueron autoconstruidas, frente a 22% en Ta-

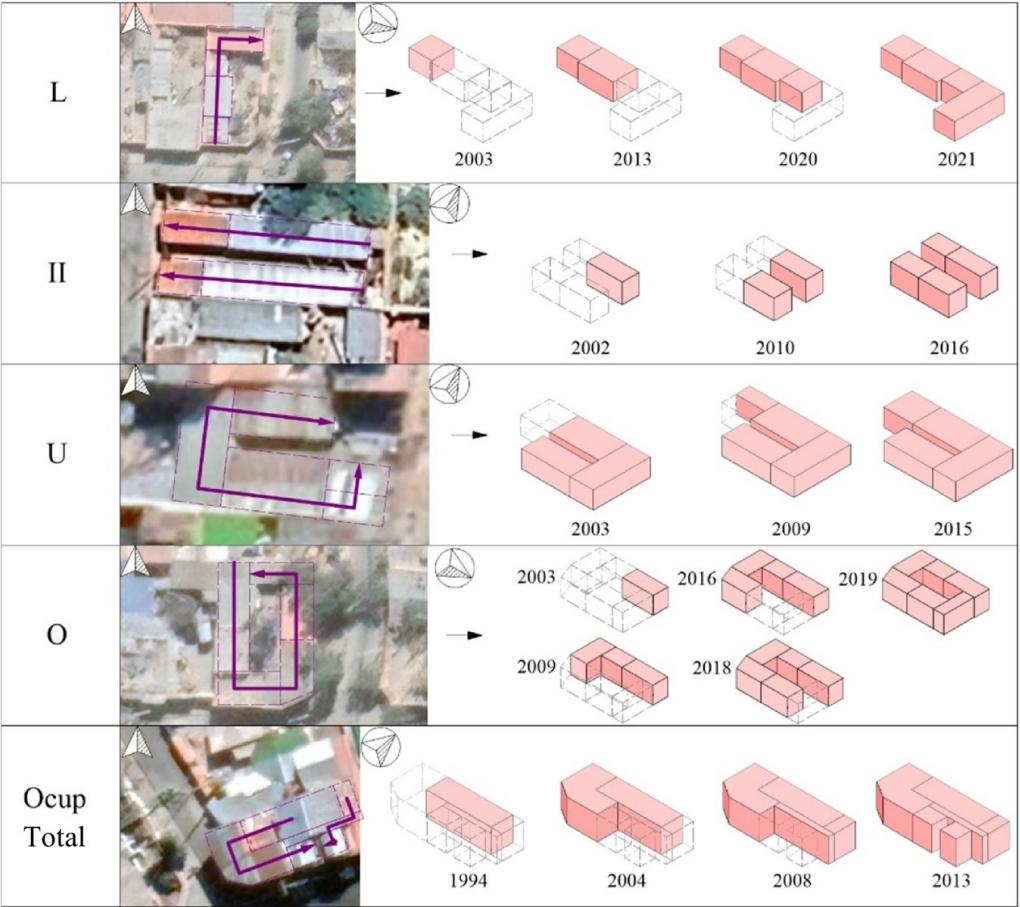


Figura 3. Patrones y su evolución
Nota: Elaboración propia, 2025.

Patrón	Configuración espacial	Secuencia constructiva típica	Ejemplo (ciudad/barrio)	Tiempo de consolidación	Características socioeconómicas	Ventajas	Limitaciones
L	Dos volúmenes en ángulo recto	Bloque inicial + ampliación lateral	Tarija (Artesanal), Cochabamba (10 de Febrero)	5–10 años	Familias pequeñas/medianas; comercio en frente	Flexible; integra comercio	Patio reducido; crecimiento limitado
II	Dos volúmenes paralelos con patio	Bloque inicial + volumen paralelo	Tarija (15 de Junio)	8–12 años	Familias medianas; patio para usos domésticos	Conserva patio; buena ventilación	Más inversión; puede evolucionar a 'U'
U	Tres volúmenes formando 'U'	Bloque inicial + laterales	Cochabamba (Valle Alto Hermoso)	10–15 años	Familias medianas; uso mixto	Patio funcional; organiza circulaciones	Consolidación lenta; riesgo saturación
O	Construcciones perimetrales	Bloque inicial + laterales hasta cerrar	Cochabamba (Kanata)	15–25 años	Familias extensas; espacios colectivos	Privacidad; patio central	Alta densidad; poca ventilación
Ocupación total	Lote saturado, sin áreas libres	Crecimiento hasta ocupar todo	Cochabamba (Fuerza Aérea)	20–30 años	Familias de bajos ingresos; talleres/comercio	Máximo aprovechamiento	Pérdida de patios; baja habitabilidad

Tabla 2. Comparación entre características de patrones
Nota: Elaboración propia, 2025.

rija. Allí predominó la contratación de albañiles (62%), lo que refleja tradición de oficios más consolidada o costos de mano de obra accesibles. En ambas ciudades, la participación de arquitectos fue marginal (11% y 16%), mostrando la escasa capacidad económica de las familias y la débil inserción profesional en el mercado popular.

Del análisis se identificaron siete factores; tres desencadenantes: disponibilidad de recursos económicos, cambios en estructura familiar, características del lote, y cuatro condicionantes: año de llegada y antigüedad del asentamiento, tamaño familiar y presión demográfica, financiamiento y estrategias económicas, multifuncionalidad y actividades adicionales.

Factores Desencadenantes.

Los factores desencadenantes que activan o impulsan los procesos y marcan el inicio de la dinámica son **la disponibilidad de recursos económicos**: incluidos ahorros, préstamos o remesas, define el ritmo y forma del crecimiento. Las viviendas suelen iniciar con un núcleo mínimo (uno o dos cuartos y un baño) y se amplían según el acceso a recursos. En el patrón en 'L', un local comercial en el frente generó ingresos para nuevas ampliaciones, mostrando cómo la economía doméstica convierte la vivienda en espacio productivo.

Resaltan también los cambios en la composición familiar: como matrimonios de hijos o llegada de parientes, obligan a ampliar y redistribuir. En el patrón en 'O', el cierre perimetral permitió alojar dos familias nucleares; en el 'U', talleres o negocios se desplazaron al frente para liberar habitaciones, reflejando negociaciones espaciales intergeneracionales.

Características **morfológicas del lote**: determinan tipo y dirección del crecimiento. Lotes profundos y angostos favorecen 'L' o 'U'; los amplios permiten 'II' u 'O' con patios. En 15 de Junio (Tarija), un lote rectangular derivó en un 'II', mientras que en Kanata (Cochabamba), un lote mayor posibilitó un 'O' con patio colectivo. En Cochabamba, con lotes de 150–300 m², predominan 'L' e 'II', y solo en terrenos de 300 m² aparecen 'U' u 'O', lo que impulsa densificación y verticalización incipiente. En Tarija, con lotes de 350–400 m², prevalecen 'U' y 'O', favoreciendo expansión horizontal y retrasando crecimiento en altura.

En síntesis, lo económico marca el ritmo del crecimiento, lo familiar define necesidades funcionales y lo morfológico condiciona la dirección espacial. Estos factores interactúan, explicando tipologías recurrentes con trayectorias particulares en cada barrio y ciudad.

Factores Condicionantes.

Este factor alude a las circunstancias de contexto que, sin provocar directamente el cambio, condicionan la forma y posibilidades de la progresividad.

Año de llegada y antigüedad del asentamiento: la consolidación requiere décadas. En Cochabamba, los patrones 'L' o 'II' se asocian a asentamientos recientes (2000 en adelante), mientras que configuraciones cerradas como 'O' u ocupación total corresponden a familias establecidas desde los 1990. En Tarija ocurre igual: patrones abiertos en recién llegados y cerrados en hogares con más de 20 años. Este carácter inacabado confirma la “vivienda nunca terminada” (Turner, 1976), con procesos de 20–30 años o más, ligados a ciclos de ahorro o remesas.

Tamaño familiar y presión demográfica: central en la progresividad. En Cochabamba, L' e II' alojan familias de 4–5 miembros, mientras 'U' y 'O' corresponden a hogares de 6 o más. En Tarija, los patrones cerrados superan los 7 integrantes y se configuran como multifamiliares. Esto muestra que el crecimiento no depende solo de la economía, sino de la presión demográfica que demanda dormitorios, espacios comunes y productivos, favoreciendo tipologías complejas y de ocupación total.

Financiamiento y estrategias económicas: evidencian limitaciones del mercado formal y la importancia de redes familiares. En ambas ciudades los ahorros sostienen etapas iniciales ('L' e 'II'), mientras en fases avanzadas se usan créditos cooperativos y, en Tarija, remesas. En Cochabamba predomina la autogestión mediante ciclos de ahorro, y pese a la migración a España y EE. UU., las remesas no sustituyen la ausencia de políticas públicas; en Tarija, préstamos familiares y cooperativos aceleran la consolidación hacia 'O' y ocupación total. La mayoría de familias declaró ingresos cercanos al salario mínimo (58% en Cochabamba y 54% en Tarija), y solo 4% y 1% superaban tres veces ese monto. Estrategias como el *pasanaku*^[2], préstamos entre parientes y remesas sostienen el proceso, aunque insuficientes para viviendas completas.

Multifuncionalidad y actividades adicionales: la vivienda progresiva integra funciones productivas y de subsistencia. En Tarija, más del 60% de hogares con patrones 'II' y 'U' destinan parte del lote a tiendas, talleres o servicios; en Cochabamba la proporción es menor (20–40%),

[2] Se trata de un modelo de financiación andino comunitaria donde los participantes contribuyen con una cuota fija de forma regular. El capital acumulado se asigna por turnos -definidos por sorteo- a un miembro del grupo, sin incurrir en intereses. Sustentado en la reciprocidad y la confianza, el sistema sirve como un instrumento de ahorro y colaboración (Tassi et al., 2012).

concentrada en comercios frontales. Esto refleja que en Tarija la vivienda combina residencia y unidad productiva, mientras en Cochabamba se vincula más al uso habitacional, salvo en barrios céntricos con empleo informal, donde aumenta la multifuncionalidad.

Estas tipologías no solo expresan la morfología, sino también la manera en que las familias adaptan su hábitat a recursos, estrategias de subsistencia y dinámicas de convivencia.

Conclusiones

La investigación convierte la 'vivienda crecedera' de un lugar común de la informalidad en un objeto analítico con espesor teórico, metodológico y comparado. El hallazgo central —cinco patrones espaciales ('L', 'II', 'U', 'O' y ocupación total) producidos por la interacción entre disparadores económicos, demográficos y morfológicos— muestra que la progresividad es menos 'déficit' y más tecnología social de producción del hábitat. En diálogo con Relph, Proshansky y Saegert, la vivienda se fija como 'lugar' mediante decisiones secuenciales de apropiación; con Alexander et al., se reconocen gramáticas que ordenan la complejidad y, a partir de la *space syntax*, emergen efectos sobre movilidad, privacidad y sociabilidad según grados de cierre perimetral y preservación del patio.

Las particularidades bolivianas son clave para la comparación en el Sur Global. En Cochabamba, lotes menores ($\approx 150\text{--}300\text{ m}^2$), mayor presión demográfica y economías frágiles impulsan patrones abiertos ('L', 'II') y verticalización incipiente; en Tarija, lotes mayores ($\approx 350\text{--}400\text{ m}^2$), multifamiliaridad y fuerte multifuncionalidad comercial aceleran cierres ('U', 'O') y ocupación total, con el patio como infraestructura doméstica productiva. La regularización ex post, enmarcada en códigos que reconocen formas pero no procesos, convierte la informalidad en régimen de gobierno tolerado. El financiamiento popular (ahorros rotatorios, préstamos familiares/cooperativos, remesas selectivas) sincroniza con la 'vivienda nunca terminada' (Turner, 1976), haciendo del frente de lote una fachada productiva.

Teóricamente, el estudio desplaza la mirada de la carencia a la capacidad: la progresividad como racionalidad técnica popular que produce tipologías robustas y gradientes de privacidad/uso. La serie 'L'⊙'II'⊙'U'⊙'O'⊙ ocupación total funciona como cadena morfo-funcional que negocia habitabilidad (luz/aire) y productividad (área útil). Esto permite reformular el debate: **reconocer y normar procesos, ritmos y umbrales**, con estándares mínimos por etapa (asoleamiento, ventilación, estructura) y

reglas para ampliaciones, accesos y módulos repetibles.

Para la política pública, se propone construir normas urbanas y de edificación de carácter **procesuales y de desempeño a través del** reconocimiento normativo de la progresividad con **licencias por etapas** e inspecciones; de los subsidios secuenciales atados a hitos (cimentación, losa, etc.); del **catálogo tipificado** de soluciones compatibles con los cinco patrones (detalles estructurales y ventilación cruzada), y de la gestión del **frente de lote** como interfaz público-productiva.

Referencias

- ALEXANDER, C., ISHIKAWA, S., SILVERSTEIN, M., JACOBSON, M., FIKSDAHL-KING, I., & ANGEL, S. (1977). *A pattern language: Towns, buildings, construction*. Oxford University Press.
- BARROETA, R. (1999). *Vivienda progresiva: Elementos para su definición*. Universidad Central de Venezuela.
- BLANC, F., CABRERA, J. E., COTELLA, G., & SANDOVAL, J. C. (2022). Does planning keep its promises? Latin American spatial governance and planning as an ex-post regularisation activity. *Planning Practice and Research*, 37(1), 114–129. <https://doi.org/10.1080/02697459.2022.2042921>
- CALDERÓN, J., & LINDÓN, A. (2015). La construcción social del espacio urbano en El Alto. En A. Lindón (Ed.), *Habitar El Alto* (pp. 89–117). El Colegio Mexiquense.
- CILENTO, S. (1999). *Arquitectura del proceso y de la necesidad*. Universidad Central de Venezuela.
- ESPIÑOZA, A., & FORT, R. (2022). *Mapeo y tipología de la expansión urbana en el Perú* (Informe No. 2). ADI-Perú. https://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/EspinozaFort_GRADEADI_expansionurbana.pdf
- GELABERT, D., & GONZÁLEZ, D. (2013). Progresividad y flexibilidad en la vivienda: Enfoques teóricos. *Arquitectura y Urbanismo*, 34(1), 17–31. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-58982013000100003
- HILLIER, B., & HANSON, J. (1984). *The social logic of space*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511597237>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. (2024). *Bolivia en cifras 2024* [Base de datos]. <https://www.ine.gob.bo/index.php/bolivia-en-cifras-2024/>
- KAMALIPOUR, H. (2020). A typology of the production of urban space in informal settlements. *Cities*, 96, 102433. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2019.102433>
- LÓPEZ, M. (2015). Patrones evolutivos: Un primer paso para el diseño de un sistema de optimización de la vivienda crecedera. *Academia XXII*, 6(12). <https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2015.12.51983>
- LÓPEZ-MORALES, E., VÁSQUEZ, L., & SABATINI, F. (2024). Informal urban densification and housing transformations in Latin America. *Urban Research & Practice*. <https://doi.org/10.1080/19491247.2024.2339420>
- MÁRQUEZ, F. (2023). *Vivienda y ocupación progresiva del espacio: Estrategias populares de consolidación urbana*. Estudios Urbanos UC. <https://estudiosurbanos.uc.cl>
- MARTÍN-BARÓ, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, (22), 219–231. <http://www.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm>
- MONTANER, J. M. (2003). *Sistemas arquitectónicos abiertos: Hacia una vivienda flexible y progresiva*. Editorial Gustavo Gili.
- MORALES, E., ALONSO, R., & MORENO, E. (2012). La vivienda como proceso: Estrategias de flexibilidad. *Hábitat y Sociedad*, (4), 33–54. <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/3b595a21-8545-4a2a-9910-034405a56af8/content>
- PROSHANSKY, H. M., FABIAN, A. K., & KAMINOFF, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57–83. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(83\)80021-8](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(83)80021-8)
- RED NACIONAL DE ASENTAMIENTOS HUMANOS – RENASEH. (2013). *Derecho humano a la vivienda en Bolivia*. RENASEH. <https://upr-info.org/sites/default/files/documents/2013-07/js6uprbols072010jointsu bmission6.pdf>
- RELPH, E. (1976). *Place and placelessness*. Pion.
- SAEGERT, S. (1985). The role of housing in the experience of dwelling. In I. Altman & C. M. Werner (Eds.), *Home environments* (pp. 287–309). Springer.
- TASSI, N., FERRUFINO, G., RODRÍGUEZ-CARMONA, A., & ARBONA, J. M. (2012). El desborde económico popular en Bolivia: Comerciantes aymaras en el mundo global. *Nueva Sociedad*, (282). <https://www.nuso.org/articulo/el-desborde-economico-popular-en-bolivia-comerciantes-aymaras-en-el-mundo-global/>
- TURNER, B. A. (1976). The development of disasters—A sequence model for the analysis of the origins of disasters. *The Sociological Review*, 24(4), 753–774. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1976.tb00583.x>
- UN-HABITAT. (2011). *Affordable land and housing in Latin America and the Caribbean*. United Nations Human Settlements Programme. <https://unhabitat.org/sites/default/files/download-manager-files/Affordable%20land%20and%20housing%20in%20Latin%20America%20and%20the%20Caribbean.pdf>
- ONU-HÁBITAT. (2019). *Diagnóstico de la Política Integral de Ciudades*. Viceministerio de Vivienda y Urbanismo. <https://www.biblioteca-urbana-bolivia.org/upload/documentos/diagnostico-de-la-pndic.pdf>
- VAN NOORLOOS, F., CIROLIA, L. R., AMISTOSO, A., JUKUR, S., SCHRAMM, S., STEEL, G., & VALENZUELA, L. (2020). La vivienda incremental como nodo de flujos entrecruzados de construcción de ciudades: Repensar la escasez de viviendas en el Sur global. *Medio Ambiente y Urbanización*, 32(1), 37–54. <https://doi.org/10.1177/0956247819887679>